

Importancia de la obra misionera

Texto clave: **Jonás 3:6-10**

Jonás 3:6-10

⁶Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. ⁷E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; ⁸sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. ⁹¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?

¹⁰Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

Introducción.

- En los días de Jonás hubo un gran avivamiento en Nínive.
- Aquí no hay casualidad, Dios llama a su hombre, tiene su plan.
- Es el mismo Dios que nos llama para servirle.
- Oigamos hoy su voz a través de la historia de Jonás.

I. Hay necesidad de predicar el mensaje completo.

- a. Dios no le dice que predique ciencias o leyes naturales.
- b. Nada de oratoria, ni políticas ni vidas de hombres famosos.
- c. Que pregones contra ella su pecado, que agobia aquella ciudad.
- d. Ciudad que caería condenada. No había que perder tiempo. (3:4)

Jonás 3:4

⁴Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.

II. Hay que obedecer las órdenes del señor.

- a. ¿Nos parecemos a Jonás? El juicio que caería no le perturbó.
- b. Parece que no quiso sacrificar la comodidad de su religión.
- c. Quiso servir a Dios, pero sin complicaciones; por eso huyó. (3)

Jonás 1:3

³Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

- d. ¿Decir que eran pecadores? ¿Que se arrepintiesen? Eso era peligroso.

III. Hay que orar más y dormir menos.

- a. “Velar y orar para no entrar en tentación”. Jonás fue a dormir. (5)

Jonás 1:5

⁵Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir.

- b. No sabemos el nombre del barco, pero se escondió en la incógnita.
- c. Hay muchos escondites en las obras eclesiásticas de las iglesias.
- d. Sermones profesionales y ortodoxos, pero nada del pecado.

IV. Hay que alumbrar en lugares oscuros.

- a. “Si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán ...? (Mat. 6:23).

Mateo 6:23

²³pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

- b. El único que debía alumbrar estaba en tinieblas. (6)

Jonás 1:6

⁶Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos.

- c. Jonás había desobedecido, no podía alumbrar. Los incrédulos lo llaman.
- d. Esos paganos de rodillas oraban a sus dioses. Jonás durmiendo.

V. Hay castigos para los desobedientes.

- a. Al desobedecer a Dios, sólo hay una alternativa, el vientre del pez.
- b. Muchos aprietos hallaremos si seguimos huyendo de Dios.
- c. Si no queremos sudar bajo el castigo, deberemos sudar sangre.
- d. Si queremos que la vela alumbre recordemos que habrá desgaste.
- e. Jonás se acordó del Señor cuando su alma desfallecía. (2:7)

Jonás 2:7

Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo.

VI. Hay todavía otra oportunidad para Jonás.

- a. Dios le da una segunda oportunidad; Dios le llama de nuevo. (3:1)
- b. Todavía hay multitudes que se salvarán en esta ciudad. (Hch. 18:10)

Hechos 18:10

¹⁰porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

- c. Si no hubiera obedecido, ¿cuánta gente se hubiera perdido en su desobediencia?
- d. He aquí nuestro libro de texto. (Jer. 23:21-22; y 29)

Jeremías 23:21-22, 28-32

²¹No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban. ²²Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

²⁸El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehová. ²⁹¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra? ³⁰Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano. ³¹Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: El ha dicho. ³²He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová.